

TRES LECTURAS DEL TOPÓNIMO DE ZACATLÁN: HISTORIA, INTERPRETACIÓN Y PAISAJE

THREE READINGS OF THE TOPONYM ZACATLAN:
HISTORY, INTERPRETATION AND LANDSCAPE

ÁNGEL CRISTIAN OLVERA HERRERA
ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-6877-0565>

Fecha de entrega: 01 de agosto de 2023
Fecha de aceptación: 26 de septiembre de 2023

A Fernanda Herrera González

RESUMEN

El presente trabajo aborda el estudio del topónimo de Zacatlán en tres fuentes de tradición indígena distintas: la tenochca, la tetzcocana y en la pintura mural del siglo XVI. La diferencia, más que hablar de diversas escuelas regionales en el valle Central durante la época del contacto, radica en los soportes, cada una con diferencias gráficas según sus intenciones. El estudio del topónimo de Zacatlán no sólo involucra los actuales métodos del sistema de escritura jeroglífica náhuatl, también comprende todo un análisis filológico acorde a las fuentes utilizadas, así como del territorio en concreto.

PALABRAS CLAVE: *Zacatlán, topónimo, escritura náhuatl, códices, zacatl*

* Licenciado en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Miembro de la Asociación de Estudios Históricos y Sociales de Zacatlán. Sus líneas de investigación son la Historiografía de Tradición Indígena tanto de códices como de crónicas, así como la Historia de Zacatlán y la Sierra Norte de Puebla. Contacto: acoh_angel@hotmail.com

ABSTRACT

The current work addresses the study of the toponym of Zacatlán in three diverse sources of indigenous tradition: The Tenochca, the Tetzcoacan, and in the mural painting of the 16th century. The difference, rather than speaking of diverse graphic schools in the Central Valley during the contact period, lies more in the supports, each one with graphic differences according to their intentions. The study of the toponym of Zacatlán should not only involve current methods of the Nahuatl hieroglyphic writing system but also encompass a philological analysis in accordance with the sources used and the specific territory.

KEYWORDS: *Zacatlán, Toponym, Nahuatl Writing, Codex, Zacatl*

INTRODUCCIÓN

Recientes estudios acerca de topónimos nahuas se han asociado en relación con el paisajismo y las semejanzas gráficas que existen en el ambiente. Varios de estos topónimos contienen una gran cantidad de información, aludiendo al espacio en similitud a cerros, deidades, flora o fauna según los rasgos físicos del lugar¹; sin embargo, la mayoría de los gli-

fos toponímicos que conocemos son una mirada ajena a las regiones originarias, dominando en gran medida los caracteres de origen tenochca, mostrando que las convenciones gráficas no tuvieron una forma estandarizada de representación, como se observa en el topónimo de Zacatlán. Si bien, Alfonso Lacadena (2008) había argumentado dos manifestaciones regionales distintas, diferenciando la Tenochca y Tlatelolca de la Tetzcocana ya que esta última utilizaba con mayor medida logogramas en lugar de silabogramas, nuestra propuesta va encaminada a que estas variantes gráficas dependen más de las intenciones de la propia fuente y del soporte que de una forma preestablecida de escritura glífica náhuatl.

Este trabajo tiene como objetivo el estudio de tres topónimos de Zacatlán en tres fuentes distintas con intenciones totalmente ajenas entre sí, mostrando que los rasgos polivalentes del topónimo obedecen más a los propósitos del soporte que a los estilos mencionados por Lacadena². El primero se estudia en el *Códice Xólotl* con seis representaciones distintas, tratando de abordar su estudio glotográfico como semasio-

cesco, 2023, pp. 134-138). Sobre el paisajismo y sus representaciones véase la obra de Ramírez y Fernández (2020).

2. Ya Gordon Whittaker (2009, p. 73) había criticado la propuesta de Lacadena sobre la distinción de escuela tenochca/tlatelolca y tetzcocana, poniendo de ejemplo al *Códice de Tlatelolco* y el *Códice Aubin*, los cuales contienen una cantidad considerable de glifos silabográficos.

1. Sobre el *paisajismo* o *landscape* nos referimos a una manifestación visual que da identidad a los territorios, involucrando no solo características visibles del espacio físico, sino, escenarios cotidianos asociados con el lugar (Perono y Fran-

gráfico³; no obstante, este códice, al ser una fuente de lecturas ambivalentes, es necesario aclarar –como se hace en la primera parte– la errónea organización de sus planchas, ya que Zacatlán, extrañamente, es parte del proceso etimológico de las fuentes tetzcocanas, también presente en el *Códice Xólotl*, lo que nos lleva a analizar las menciones de nuestra zona de estudio en otras fuentes de tradición indígena. La lectura del códice inicia desde otro punto de partida pues los cronistas que interpretaron la pictografía nos han acostumbrado a abordarlo únicamente desde Tetzoco, mostrando que las variantes toponímicas van acompañadas de los procesos históricos, tema descuidado por los estudiosos de la escritura jeroglífica náhuatl.

El topónimo de Zacatlán está conformado por el logograma *zacatl*, un glifo común en las fuentes tetzcocanas y, utilizado comúnmente en la escritura glotográfica tanto en topónimos como antropónimos, aunque también se presenta de forma ideográfica⁴ (semasiográfica),

3. Recientemente Borkaw y Mikulska (2015) han sintetizado la discusión entre ambos sistemas, denominados como glotográfico, los civilizados y que producen una estructura del lenguaje oral, mientras que el semasiográfico, no civilizado, como precursor de la escritura. No obstante, ya varios investigadores, a pesar de las discrepancias en la utilización de términos, han indagado acerca de un uso de ambos mecanismos (Wright 2012; Whittaker 2021; Mikulska 2015; Dehouve 2017).

4. Se opta por usar el término ideográfico cuando se aborde un glifo o escena de forma semasiográfica, es decir, cuando el sistema glotográfico limite la interpretación, anteponiendo el valor se-

principalmente en los llamados glifos de parcela y como asociación natural, siendo importante señalar un estudio heterogéneo como todo un *corpus* de comunicación visual entre ambos sistemas de escritura.

Zacatlán en el *Códice Mendoza* tampoco se excluye de ser un sistema meramente glotográfico; el *zacatl* –como veremos en la tercera parte– fue un glifo usado en repetidas ocasiones para describir lo material y la gramínea, por lo que los *tlacuiloque* (escribas o ilustradores) buscaron ampliar las diferencias gráficas en su representación, valiéndose incluso de sus conocimiento de herbolaria tenochca para el topónimo de Zacatlán, retratado con otro nombre, el zacatón, una planta común de la Sierra, lo que evidencia la precisión que debían tener los escribas para conocer las zonas representadas.

mántico al sonoro. Kataryzna Milkulska (2015, p. 186) basada en Saussure, menciona dos tipos de topologías del lenguaje, el fonético e ideográfico, el cual “la palabra está representada por un signo único y ajeno a los sonidos que se compone. Ese signo se refiere al conjunto de la palabra, y de ahí, indirectamente, a la idea que expresa”. Boone (2000, pp. 33-34) definió este sistema como “imágenes aisladas que transmiten ideas, conceptos o cosas más grandes o imposibles de retratar”, dividiendo los ideogramas como representativos, cuando la imagen muestra un elemento o parte de éste; mientras que el convencional se transmite de forma arbitraria, como a una escena o acontecimiento. Dicho sistema no puede relacionarse con la escritura glotográfica (Whittaker, 2009, p. 53), como el prematuro ejemplo de logogramas homónimos de Prem (2008, pp. 18-19).

El tercer topónimo proviene de la pintura mural del exconvento franciscano en Zacatlán, y, debido a que su función era entendida en conjunto con la comunidad, se empleó como un ideograma entre un sistema de formas que debieron dar identidad al lugar debido al lugar expuesto, contrario a los intereses de los códices. Consideramos que el paisajismo juega una función primordial en similitud con los topónimos, es por lo que tratamos de identificar a Tenamitec (presunto altépetl vecino de Zacatlán), según la premisa entre el paisaje y la concordancia en las formas gráficas que permutan con la realidad.

ZACATLÁN EN LA ETIMOLOGÍA TETZCOCANA

Solemos ubicar a las fuentes tetzcocanas, ya sea escritas o pictográficas debido a las diferencias en los sucesos migratorios aztecas, las cuales involucran un pasado bárbaro relacionado con los chichimecas de Xólotl, al vanagloriado Nezahualcóyotl y una jerarquía de dominio en el valle Central antes de la formación de la Triple Alianza (Lee y Brokaw 2014, pp. 1-5; Douglas, 2010, pp. 37-41; Lesbre, 2016, pp. 75-110). Las fuentes de tendencia tetzcocana, a diferencia de las tenochcas, describen un dominio en la parte de la Sierra⁵ prin-

cialmente en las zonas de Tulantzinco y Huauhchinanco como se observa en el *Códice de Cuaxicala* (Stresser-Péan, 1995) y el *Mapa Quinatzin*.

En muchos casos, las fuentes tetzcocanas implican antecedentes toltecas en referencia a la gran Tollan, principalmente desde su decadencia hasta el éxodo de sus habitantes hacia valle Central sin antes pasar por la Sierra. Por ejemplo, los *Anales de Cuauhtitlán* narra el éxodo de los chichimecas a Tollan, “pasando por Cuauhquechollan, Huexotzinco, Tlaxcallan, Tliluhquitepec, Çacatlantonco y Tototépec” (Velázquez y León-Portilla, 1992, p. 6). Los intérpretes de los *Anales*, basados en varias fuentes, ya sean escritas o pictográficas, no lo traducen directamente como Zacatlán –como más adelante veremos–, sino que se refieren al pueblo como “Lugar del pequeño Zacate”⁶. Este tipo de discrepancias en la interpretación del

bajo una pequeña demarcación territorial, con sus propias particularidades tanto económicas como políticas, con una amplia interacción hacia el Centro y Costa de México. García Martínez (2005, p. 28) utiliza el término de la *Sierra* para identificar a la región aquí mencionada, mientras que Davies (1968, p. 120) y Carrasco (1996, p. 497), basados en las fuentes de tributación mexicas, definieron esta zona como Nororiental debido al eje hegemónico del centro de México; nosotros optamos por el término de Martínez.

6. Zacatlán tradicionalmente se traduce como “lugar donde abunda el zacate”. La palabra *zacatl* llega a ser traducido como hierba (Hernández, 1943, pp. 393-401) o paja (Molina, 1571, p. 284), mientras que Sahagún (2016, p. 934) lo traduce como heno o grama.

5. A la Sierra nos referimos a los grupos étnicos de la actual Sierra Norte de Puebla (principalmente de filiación nahua) lo cuales, a pesar de encontrarse presuntamente en condición de sometimiento antes de la llegada de los españoles, subsistieron

topónimo de Zacatlán son recurrentes en las crónicas; Domingo Muñón Chimalpáhin (2003, p. 23) en la *Séptima Relación* menciona que los chichimecas “Partieron nuevamente de allí y llegaron a Zacatlán o a Zacatépec”. Sabemos que, por el contexto de la crónica del chalca no se trata de Zacatlán debido a que indica localidades del actual Estado de México, y, a diferencia de los *Anales de Cuauhtitlán* podemos asegurar que se trata de la localía de la Sierra ya que se relaciona con varios pueblos serranos. La mención de Chimalpáhin recuerda el glifo de Zacatlán y Zacatepec en el *Códice Xólotl*; si observamos la lectura de ambas zonas con el determinativo de *tepētl*, “cerro”, encontramos grandes similitudes entre ambos topónimos, por lo que el intérprete de fuentes pictográficas tenía que manejar distintas habilidades en la lectura de jeroglíficos nahuas como el contexto de la lectura.

La fuente tlaxcalteca de Diego Muñoz Camargo (1998, p. 90) y el *Anónimo Mexicano* (2005, p. 44) de igual manera aluden a Zacatlán para pueblos serranos, pero, a diferencia de las fuentes tetzcocanas, mencionan un grupo denominado por el etnónimo olmeca zacatecas que llegaría a Zacatlán (muchas veces relacionado con los olmecas xicalancas del Epiclásico) para después ser exiliados por los teochichimecas. Al igual que los *Anales de Cuauhtitlán*, las fuentes tlaxcaltecas emparentan a Zacatlán junto a Tlatlahquitepec, Iztacamaxtitlan, Tepeyacax y Tetela (Muñoz, 1995, p. 130),

en ocasiones aliado con Huexotzinco y enemigos de la Triple Alianza.

La *Historia Tolteca-Chichimeca* también registra a Zacatlán durante el periodo de migraciones chichimecas; después de la caída de Tollan, los toltecas y nonoalcas habrían migrado hacia Cholula habitada por los olmecas xicalancas, estos, al ser maltratados por sus habitantes, buscarían socorro hacia el norte por otros chichimecas para vencer a los olmecas xicalancas. Los chichimecas saldrían de Chicomóztoc como se observa en la famosa escena de las cuevas en grupos de siete en los que encontramos a los cuauhtinchantlacas, moquiuxcas, totomihuaques, acolchichimecas, tzautecas, malpantlecas, tlaxcaltecas y zacatecas (Kirchhoff, *et al.*, 1976, p. 180). Podemos ver en la mítica representación a los chichimecas zacatecas ilustrados con el elemento del zacate, lamentablemente la historia de Cuauhtinchan no vuelve a referirse a los zacatecas.

Cabe hacer mención sobre Zacatlán y su proceso etimológico ya que no se trata de un registro inédito de la fuente de Cuauhtinchan; Juan de Torquemada en el libro III de *Monarquía Indiana* menciona que Don Luis, originario de Ahuacatlán, *tlaxilacalli* totonaco de Zacatlán, le informa que los totonacos saldrían de Chicomóztoc, construirían la pirámide del Sol y la Luna para después pasar por Atenamitec, donde ahora es Zacatlán (1997, p. 381).

Otro relato es el llamado *Teoamoxtli*, “Libro de los Dioses” o *Historia Tol-*

teca (Whittaker, 2016, p. 38), que se encuentra principalmente dentro de la *Sumaria Relación* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (1997, p. 270), que relata la fundación y destrucción de los toltecas. La crónica inicia con el éxodo de los toltecas antes de su establecimiento, comenzando su exploración en Chimalhuacán, Tuzapan, Tulantzinco y Zacatlán. Según la *Historia Tolteca* uno de los siete principales, Chalcatzin descubriría Zacatlán, haciendo a su hijo Zacapantzin señorío de la zona, derivando su antropónimo personal al nombre del lugar. La *Historia Tolteca* es una historia ajena que antecede a la interpretación del *Códice Xólotl* por Ixtlilxóchitl (Nicholson, 2001, pp. 125-128). Sobre este texto, ya Gordon Whittaker (2016, pp. 55-56) ha demostrado que se trataba de una fuente pictográfica, por lo que es importante señalar que el cronista conoció el topónimo de Zacatlán de un código diferente al *Códice Xólotl*, evidenciando la misma fórmula etimológica que involucra a Zacatlán en dos fuentes distintas.

Aunque son variadas —e incluso imprecisas— las interpretaciones en los glifos y lectura del *Códice Xólotl* por Alva Ixtlilxóchitl, Juan de Torquemada y el *Anónimo Mexicano*, sus crónicas nos ayudan a intuir la forma en la que tuvo que ser leído el código, coincidiendo con la lectura inicial con la llegada de los chichimecas comandados por el explorador Xólotl después de la destrucción del Tollan. Esto es importante para nuestra zona de estudio debido a que las crónicas conectan a Tequihuatzin, pri-

mer gobernante de Zacatlán como hijo de Nopaltzin y nieto de Xólotl, (protagonistas del código en la primera parte), a pesar de no existir una genealogía directa al principio del código, por lo que Zacatlán —como hemos visto con otras fuentes de tendencia tetzcocana— también se incluye en la etimología mítica del *Códice Xólotl*.

Según la lectura convencional del código por los cronistas, la historia de los chichimecas comienza con la exploración de Xólotl y Nopaltzin en el valle Central después de la caída del Tollan como se observa en la plancha X.010⁷, dando por hecho el parentesco entre Nopaltzin y Xólotl en las crónicas, posiblemente para enaltecer la jerarquía de Tetzcocho debido a la justificación de ser el primer descubridor de la zona; sin embargo, los cronistas van más allá y describen la genealogía de Xólotl que no es visible en el código, mencionan que los chichimecas tenían un reino comandado por Mozeloquixtzin, heredado por su hijo Tlamacatzin, padre de Axcauhtzin y hermano mayor de Xólotl (Ixtlilxóchitl, 1997, pp. 291; Torquemada, 1975, p. 39, Crapo y Glass-Coffin, 2005, pp. 11-12), probablemente esta información provenía de otra fuente utilizada por los cronistas, similar a la fórmula empleada en la *Historia Tolteca* para completar la historia del código, pero, al ser detallada la información de Xólotl, consideramos,

7. Se utiliza el trabajo de Marc Thouvenot (2017) del *Códice Xólotl* para la clasificación y el orden de planchas.

debió ser parte del *Códice Xólotl* en unas páginas actualmente desconocidas.

La composición tradicional del *Códice Xólotl* es de 10 planchas ordinarias y 3 planchas descritas como complementarias debido a que estas fojas (X.011, X.012 y X.013) coinciden en medio de la primera X.010 y segunda X.020 plancha, principalmente la X.012, donde se observa la genealogía de Chalchiuhtotomotzin de Chalco, la llegada de los acolhuas y los presuntos hijos de Nopaltzin y nieto de Xólotl, repitiendo datos de la plancha X.020. Charles Dibble (1989, pp. 43-46) consideró que estas planchas complementarias (I y II bis) dan continuidad a la plancha X.020, al igual que la composición de Marc Thouvenot (2017), pero, a diferencia de Dibble, el investigador menciona que estas hojas formaban probablemente parte de otro documento debido a que los cronistas no buscaron una interpretación de estas fojas. Un reciente estudio de Jerome Offner (2021, pp. 457-458) observa que las planchas X.012 y X.011 se conjuntan a pesar de haberse fabricado en momentos diferentes; además, el investigador con un estudio codicológico, forma lo que sería la composición inicial del *Códice Xólotl*, establecida por 6 hojas de papel *āmatl* y 3 fragmentos. Esta información coincide con la composición que Lorenzo de Boturini (1999, p. 3) describió del código en el *Catálogo del Museo Histórico Indiano*, mencionando que el manuscrito contenía “6 fojas y 10 planchas útiles”; sin embargo, el anticuario puntualiza en la existencia de otras 10

planchas, probablemente similares a la foja X.013 que no parece estar en orden con el código⁸. Consideramos la posibilidad de que los cronistas debieron haber sacado la información de la genealogía parental de Xólotl en estas planchas útiles debido al salto interpretativo después de la *Historia Tolteca*.

Offner propone que la reorganización de las planchas X.012 y X.011 cuentan otra historia introductoria además de la plancha X.010 (2021, p. 465), aunque nosotros consideramos que en realidad se tratan de las planchas que anteceden al clásico inicio del *Códice Xólotl*. Si observamos la plancha X.012, en la parte inferior de la izquierda (Figura 1), veremos a Xólotl con una línea genealógica que parece ir hacia su esposa Tomiyauh, por desgracia las condiciones del código no nos permite ver más parentescos, pero esta línea genealógica también se repite con Nopaltzin, y, si seguimos la lectura de los cronistas podemos completar la lectura del código, por lo que la línea genealógica va conectada con sus hijos, Tlotzin futuro gobernante de Tenayuca; Tequihuatzin de Zacatlán y Popozoc de Tenamitec, similar a la genealogía de Tlotzin que se presenta en la plancha X.020, a pesar de la negativa de

8. Es posible que estas planchas hayan sido parte suplementaria del código debido a que Ixtlilxóchitl relata en la *Sumaria Relación* que, Don Alonso Axayacatl tuvo en su poder varias obras tetzcocanas, al igual que sus hijas, principalmente doña Bartola quien contaba con “algunos pedazos de la historia original” (Ixtlilxóchitl, 1997, p. 285).

varios investigadores que no dan por hecho un parentesco directo (Offner, 2016, p. 90; Ruz y Bosque, 2022, p. 126).

Para reforzar esta idea, en las planchas X.011 y X.012 también observamos datos imprescindibles sobre la etimología mesoamericana, principalmente en la plancha X.012 donde encontramos la convergencia entre toltecas y chichimecas. Ixtlilxóchitl (1997, p. 14) en lo que fue posiblemente su crónica más acabada, la *Historia de la nación Chichimeca* menciona que los chichimecas de Xólotl habrían salido “hacia la parte septentrional y de la región y provincia que llaman Chicomoztoc, y habiendo entrado por los términos y tierra de los tultecas hasta llegar a la ciudad de Tolan”. En dicha plancha de lado derecho, junto a Culhuacán se encuentra el Chalco mítico⁹, mientras que de lado izquierdo inferior vemos a Xólotl con sus vasallos saliendo de cuevas con su hijo Nopaltzin, lo que supone ser el presunto Chicomóztoc que describió el cronista

9. A diferencia de otras planchas, la X.012 se observa la gran laguna de Chalco que describió Chimalpáhín en el *Memorial de Culhuacán*: “Estas tierras de Chalco habían edificado los toltecas, cuando se dispersaron. Pero otros antiguos dicen que, hasta después, estando ya asentados en la ribera, los acxotecas tomaron ese nombre de la laguna grande que allí hay, porque todos los antiguos, que eran idólatras, no se sabe por qué razón al agua la llamaban Chalchihmatlálatl, y a la laguna grande la llamaban Chalchihmtlicue” (2003, p. 117).

(Figura 1)¹⁰. Chimalpáhín, en el *Memorial de Culhuacán* utiliza varias fuentes sobre el origen de los culhuas, chalcos y chichimecas para después abordar la historia de los aztecas; curiosamente señala una escena con una gran similitud a la plancha X.012 del *Códice Xólotl*:

En este año según dejaron pintados algunos antiguos, se enseñoreó Xólotl o Tochinteuclli, [estando] todavía en Amaqueme Chicomóztoc, él fue el primero tlatohuani de los acolhuas tetzcoas... cuando el dicho Xólotl o Tochinteuclli se enseñoreó en Chicomóztoc, o bien en otro lugar según señalan los tetzcoas. Dicen que entonces [muchos] toltecas murieron, y otros abandonaron [su ciudad], mientras en Colhuacan gobernaba el tlatohuani Chalchihmatlátonac; pero no fue entonces cuando perecieron los toltecas, sino después... (2003, p. 77)¹¹

10. Eduardo Douglas ya había notado la falta de Chicomóztoc en el código comparado con el *Códice Tlotzin* y el *Mapa Quinatzin* (2010, pp. 47,51). Serge Gruzinski (2021, p. 137, pp. 145-146), basado en Douglas, considera que la supresión de Chicomóztoc en el código se debe a la censura de incivilizados por parte de los chichimecas, quienes reciben a los toltecas como migrantes.

11. Amaqueme Chicomóztoc también es mencionado por Juan de Torquemada (1975, p. 58) en referencia a la llegada de Xólotl a la zona tolteca, probablemente compartiendo información sobre la fuente pictográfica. Como dato curioso, los antropónimos de Xólotl y Tochintecuhtli tienen sus similitudes gráficas en el código.

Mariano Fernández de Echeverría y Veytia también describió una escena similar a la plancha X.012 “En los mapas señalan el sitio donde se apartaron de este otro lado que le llaman Culhuacan... que después fundaron los Toltecas una famosa ciudad del mismo nombre que llegó a ser corte y capital

Chimalpahín se refiere a Chalco, Chicomóztoc y Culhuacan presentes en una pictografía que él declara ser de procedencia tetzcocana; además, ya se ha estudiado la relación entre Ixtlilxóchitl y Chimalpahín, quienes pudieron haber compartido fuentes (Kauffmann, 2019, p. 13); si es que el chalca no usó parte del código, utilizó una fuente tetzcocana de gran similitud que inicia la lectura desde Xólotl en un Chicomóztoc. Es probable que las planchas X.012 y X.011 debieron ir antes de la foja X.010 debido a que la genealogía tenía que especificarse antes de las exploraciones en la cuenca y de la escena de repartimiento de tierras entre los nietos de Xólotl en la plancha X.020, donde es partícipe parte de la Sierra. Si no eran estas las planchas iniciales, debió existir alguna otra fuente inicial con similitudes a la plancha X.012, probablemente de las planchas útiles que menciona Boturini, y que no sólo describían pictográficamente la genealogía marital de Xólotl, también la parental.

Es viable cuestionar la aparición de Chicomóztoc en el *Código Xólotl* debido a la representación gráfica tan par-

ticular de la escena¹²; no obstante, por las descripciones tan reiteradas de los cronistas hacia los parentescos de Xólotl debió haber existido una genealogía de Xólotl en el código que lo conectaba con Nopaltzin, Tlotzin Pochotl y Tequihuatzin, primer gobernante de Zacatlán. Como ya hemos visto, esta idea no es tan inconcebible pues la *Historia Tolteca Chichimeca*, la historia totonaca que brinda Torquemada y la *Historia Tolteca* también agregan a Zacatlán en los procesos etimológicos, por lo que la Sierra también tiene un papel fundamental en las fuentes de tradición indígena del valle Central.

EL TOPÓNIMO DE ZACATLÁN EN EL CÓDICE XÓLOTL

El *Código Xólotl* es una de las fuentes pictográficas de tradición indígena con una gran cantidad de valores fonéticos y elementos cartográficas del centro de México, lo que la hace ser una fuente imprescindible para la época prehispánica. Su estudio, como ya hemos visto, debe analizarse en conjunto de todas las planchas debido los cambios del entorno

de un reino que se llamó también de Culhuacan... cerca de México, a orillas de la laguna de Chalco..." (1979, p. 39). Si es que Veitya no utilizó el *Código Xólotl*, posiblemente incluyó esta descripción de las notas de Lorenzo Boturini, que, de manera extraña, el anticuario no agregó una descripción de las posibles planchas iniciales del código; la *Historia Antigua* de Veitya señala, basado en lo que describe en un mapa, las notas de Boturini y el trabajo de Ixtlilxóchitl con breves particularidad.

12. Diversas fuentes pictográficas, principalmente tenochcas, acostumbraron a magnificar los elementos míticos, a diferencia de las fuentes tetzcocanas, que aluden a Chicomóztoc de formas más rudimentarias. Lesbre (2012) considera la opción de censura en el código debido a que no se encuentran representaciones religiosas prehispánicas, como el monte Tláloc o Teztcotzinco, por lo que este evento imprescindible en las fuentes del valle Central se vio reducido a formas más simplificadas.

y las formas gráficas de los glifos, además de la composición narrativa en el posicionamiento de topónimos, elementos geográficos, el tamaño de los altépetl y en momentos particulares los colores. Los cronistas que interpretaron el códice hicieron una lectura que priorizó la historia de Tetzcoco y sus alrededores, sin intención leer con exactitud cada uno de sus elementos, por lo que partiremos desde Zacatlán para su lectura.

El topónimo de Zacatlán en el *Códice Xólotl* se presenta en seis ocasiones, iniciando con la migración chichimeca en la plancha X.010; en la parte superior a la izquierda podemos observar varias regiones de la Sierra, entre las que se encuentra Totepec, Huauchinanco, Tenamitec junto a Zacatlán en posición de las laderas montañosas a lado a Cholula y más adelante a Tlaxcala, por lo que su representación cartográfica también es específica. Como ya hemos visto, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Juan de Torquemada y el *Anónimo Mexicano* coinciden con esta composición, probablemente basados en la glosa náhuatl del códice (Dibble, 1989); además, entre las complicaciones de iniciar la lectura desde los topónimos son las variaciones que se observan con el pasar de las planchas; por ejemplo, un caso interesante es el topónimo de Chalco en la plancha X.012, representado de formas que acostumbra las pictografías tenochocas¹³, mientras que en las demás páginas se obser-

va con los estándares tetzcoconos. El único topónimo de Zacatlán que lleva una lectura común, refiriéndonos a que se presenta similar a una lectura fonética se encuentra en la plancha X.060, compuesto del logograma **ZACA**, “zacate”, la hierba amarilla que parece deslumbrar, mientras que el silabograma **tlán**¹⁴, “diente”, se designa como sufijo locativo usado comúnmente para los topónimos en la escritura jeroglífica náhuatl, **ZACA-tlán** (Figura 3f). El logograma **ZACA** suele ser el único elemento imprescindible para su escritura como se observa en las demás páginas, los otros valores gráficos no intervienen con su lectura.

El topónimo de la plancha X.010 (Figura 3a) también se repite en la segunda plancha X.020 con el logograma **ZACA** pero sin el sufijo locativo de “dientes” (Figura 3c), reemplazado por una raíz rojiza ocre. Según Thouvenot, se trata de *tlanelhuatl*¹⁵, “raíz”, que, utilizando la primera sílaba de la palabra funciona como alógrafo de **tlán**, pero en vez de un silabograma, sería un logograma, **ZACA-TLAN**. Este es un hecho casi

14. Existe una problemática en el uso del sufijo debido a la que en ocasiones se usa *tla* en lugar de *tlán*, como se observa en la glosa de *popōtlán* y *zacatlá* (Figura 6). Según Thouvenot (2017) se debe a que varios topónimos fueron perdiendo la *n*; sin embargo, sí hay diferencia entre significados como apunta Guerrero (1997, p. 238), quien identifica una rancharía de Zoquitlán de nombre Zacatlá.

15. Según James Lockhart (2022, p. 345) sobre esta palabra su “análisis no es claro, pero *nelhua* aparece en muchas otras palabras relacionadas con raíces y fundamentos”.

13. *Códice Mendoza f3v y Manuscrito 40 f8v (Medina González, 1998).*

único en el código debido a que casi no se ilustran más de dos topónimos en una misma plancha como sí se repite con los antropónimos y etnónimos¹⁶, además de utilizarse dos sufijos distintos para el mismo glifo. También se observa en sus primeras tres representaciones que el topónimo va acompañado de una hierba verde que parece no tener un valor fonético, probablemente como un *complemento semántico*.

Un *complemento semántico* o *determinativo semántico* (Velázquez, 2019, p. 70) son los signos que dan énfasis a algún tipo de característica o recurso a la lectura sin expresarse fonéticamente, añadiendo únicamente una referencia semántica (Whittaker, 2022, p. 329; 2021, pp. 74-78; Valencia, 2021). En la escritura náhuatl es común encontrarlo para indicar el género^{HOMBRE/MUJER} o el famoso cerro de altépetl¹⁷ (comúnmente traslitterados en superíndice). Lamentablemente este elemento no se repite en otro topónimo¹⁷; sin embargo, podemos tomar en cuenta las otras representaciones de *zacatl* dentro del código para determinar su significado de forma metonímica.

El glifo *zacatl* también se encuentra como elemento ideográfico en la primera plancha con la llegada de los chichimecas. De lado inferior izquierdo se observan localías exploradas como lo indica el ojo *ixtli*, junto con un *tzacualli* (pirámide o templo), unas formas triangulares, el glifo de *zacatl* que representa las condiciones en abandono (Dibble, 1980, p. 22) y el logograma de *tōltēca*, indicando que las ruinas pertenecían a estos¹⁸. Más arriba se repiten estos elementos junto a Tepetlaoztoc y presuntamente Teotihuacan. En la plancha X.080 encontramos una pirámide con características similares, en la escena se observa un personaje arriba de una pirámide tolteca; según Torquemada (1975, p. 114), es un pregonero anunciando que se reconociesen a Tezozómoc como único señor después de la muerte de Ixtlilxóchitl (Figura 4). Vemos que en la parte de en medio de la pirámide relucen dos glifos de *zacatl* con lo que parece ser hierba que crece a los lados de la pirámide, similar al *complemento semántico* que se observa en el topónimo de Zacatlán¹⁹. Esto sugiere que el elemento *zacatl* se complementa con la hierba que

16. A excepción del topónimo de Tetzoco en la plancha X.030 y Cuauhnahuac en la plancha X.011 encontrado por Offner (2021, p. 466) sin cambios es su representación.

17. El topónimo identificado por Thouvenot como Zacaxochitlán en la plancha X.090 también contiene este elemento de lo que parece ser el mismo complemento semántico.

18. Ricardo Medina (2020, p. 276) considera que las pirámides y el *zacatl* son un grafema con el significado de *tzacualli-zacatl* corresponde a polihui "perecer", que, junto con el etnónimo tolteca se traduce como "ahí, donde pericieron los toltecas".

19. Offner (2016, p. 88), ignorando los glifos de *zacatl* intuye que se trata del *tolin* en alusión al poder tolteca; si observamos el glifo en las primeras planchas de *tolin*, veremos cierta diferencia, a comparación del carrizo de Zacatlán.

crece de forma desmedida; por ejemplo, en las fuentes catastrales, el *Códice Santa María Asunción*, el *Mapa de Oztotitcpac* (2016, pp. 344-54) y el *Fragmento Catastral de la Colección Ramírez* (Williams y Hicks 2011, pp. 98-99) (Figura 5), utilizan un sistema métrico para calcular la superficie de los terrenos, y que, además, usan glifos de parcelas para especificar las características del tipo de suelo, entre ellos *zacatl*. Williams y Harven (1997) han encontrado que este glifo significó barbecho debido al abandono de tierra a causa de los fallecimientos de los agricultores, consiguiente, el elemento *zacatl* que va acompañado de la hierba refuerza el significado semántico de *zacatl*, es por ello que, en los tributos de manojos de hierba, similares a los que aparecen en el *Códice de Tepetlaoztoc* (Valle, 1995, p. 204), van acompañados de este glifo.

Tomando en cuenta lo anterior, el glifo de carrizo no parece ser otra representación de **ZACA**, por lo que la lectura que se presenta en la plancha X.020 en ambos topónimos como *complemento semántico* sería **ZACA^{ZACA}tlán**²⁰ (Figura 3b). No obstante, un estudio gramatológico podría sugerir que el *complemento semántico* en realidad pueda servir como refuerzo de lectura utilizando un logograma adicional. Alfonso Lacadena

20. Whittaker no agrega el complemento semántico en el superíndice, su transliteración sería ZACA-tlan—CARRIZO; no encontré ejemplos con el complemento de manera intermedia, es por ello por lo que se agrega al final del sufijo locativo.

(2018, p. 28-31) llama *escritura redundante de logogramas homófonos* a la lectura que utiliza simultáneamente dos logogramas alógrafos con el mismo valor de lectura —e incluso significado lo mismos como en el caso de Zacatlán— con la función de reiterar o reforzar su significado, por lo que también se podría transliterar como **ZACA-ZACA₂-tlan**, mientras que Whittaker nombra *indicador semántico* a un elemento logográfico que repite y refuerza el valor del signo, siendo en este caso el carrizo verde que refuerza la lectura de *zacatl* (Whittaker 2022, p. 325; 2021. pp. 74-78)²¹. Los ejemplos sugieren que un logograma de estas características refuerza la lectura ¿Por qué los *tlacuiloque* querían reforzar la lectura de un glifo que se lee de manera concisa en la plancha X.060 sin haber utilizado esta representación? Whittaker (2021, p. 75) fue el único en dar ejemplos de *complementos semánticos* basados en el medio geográfico, dando como ejemplo a Huitzilopochco en el *Códice Mendoza* y Coyoacán en el *Códice Xólotl*, regiones a orillas de agua dulce especificados en sus topónimos, al igual que Zacatlán con el crecimiento excesivo de hierba en abandono²². Hay

21. Whittaker agrega el *indicador semántico* en el superíndice, su transliteración iría como el primer ejemplo de *complemento semántico*.

22. En cuanto a la raíz *tlanelhua* no encontramos una respuesta acertada de su interpretación; si observamos las representaciones pictográficas en el *Códice Badiano Cruz* y el *Códice Mendocino*, encontramos que todas las plantas, al igual que el topónimo de Zacatlán en las primeras planchas,

que mencionar que no todos los códices se adaptan a las formas gramaticales ya utilizadas pues se ha demostrado –principalmente para el *Códice Xólotl*– que su lectura comparte elementos orales (Offner, 2016, p. 83; Szoblik, 2020), es por ello que se seguirá una lectura desde un enfoque histórico.

Siguiendo la plancha X.010 vemos que varios topónimos van acompañados del *complemento semántico* de *tepētl*, como las localías pobladas por los toltecas de lado derecho, dando énfasis a su condición territorial, caso contrario a Tenamitec y Zacatlán (Figura 3a) que al parecer son apenas exploradas. En la plancha X.020 se observa en la escena a Xólotl y Nopaltzin en la que según los cronistas comienzan a repartir tierras:

Se fue Nopaltzin con algunos criados hacia Zacatlán para ver aquella tierra si era buena, que quería pedirla a su padre se la diese a sus hijos los dos infantes menores. Ido que fue y vista toda aquella tierra que era muy buena, y los que la habían poblado se iban multiplicando, se holgó mucho... y estaba haciendo un cercado y bosque para caza y montería con cuatro provincias que para el efecto había llamado, que eran Tepepulco, Zempohualan, Tolantzinco y Tula... y como había ido a ver a su ayo [Nopaltzin], y a Zacatlán, para pedirle le hiciese merced de dar

aquel lugar a sus dos hijos los menores, nietos suyos, el cual se holgó de ello y luego les envió por señores a aquella parte, dándoles a Toxtequihuatzin, Zacatlán, por su cabecera, con otras muchas tierras, pueblos y lugares, a Upotzoetzin, en Tenamitec con la misma orden. (Ixtlilxóchitl, 1997, p. 302)

En el código (Figura 2) vemos a Xólotl y Nopaltzin señalando la parcela de tierras compuesto con un cerro y presuntos fonemas; el *Anónimo Mexicano* (2005, p. 15) y Torquemada (1975, p. 45) llamaron a estas tierras de repartimiento, junto a Tolcuauhyocan, Tolantzinco, Cempoalla y Tepeapulco como *Chichimecatlalli* o *Chichimecatlalpan*, “Tierra de chichimecas”. En la escena se observa a Xólotl y Nopaltzin en lágrimas al igual que a sus tres hijos en la parte superior; según Ixtlilxóchitl se debe a que Nopaltzin se acordó de su ayo Mitlitzac (uno de los seis vasallos de Xólotl) para darle merced de tierras, y, en donde vemos a Nopaltzin ya en Zacatlán con un rastro de huellas que van hacia él en Tepeyacac. Ixtlilxóchitl no parece coincidir con la información del código de lo que parece ser un repliegue de los chichimecas de Xólotl hacia la Sierra debido al control de la zona por los colhuas, como se observa en la parte central de la misma plancha, con la batalla de Nopaltzin (chichimeca) y Nauhyotl (colhua) por la expansión hacia la parte central. El *complemento semántico* de Zacatlán anteriormente definido como *zacatl* por la hierba verde hace énfasis a la única zona deshabitada cercana al valle Cen-

mantienen una raíz similar a la clasificación de la herbolaria náhuatl. Según Williams (2006, p. 35) a los nahuas les parecía antinatural ver el suelo representado como raíz- y las plantas como sistemas aislados, por lo que es probable que el glifo también se indica como una planta.

tral, los grupos chichimecas de Xólotl y Nopaltzin comenzaría a crecer, y, al no poder expandirse geográficamente, se establecerían en Zacatlán y Tenamitec²³, es por ello que los seis chichimecas que acompañaron a Xólotl hacia la cuenca de México, quienes en la plancha X.011 tienen glifos antropónimo, en la plancha X.020 pasan a ser topónimos (Offner, 2021, p. 476), viéndose obligados a fundar sus altépetl en lugar de conseguir establecer en otras localías como lo señala el *complemento semántico* de *tēpetl* de lado izquierdo.

Siguiendo la lectura, en la plancha X.030 se observa a Tenamitec y Zacatlán (Figura 3d) ahora como altépetl **ZACA-tlan**^{TEPE}, con la fecha cincuenta y dos “Ompohualli matlactli ome xihuit”. Según Charles Dibble (1980, p. 56), esta fecha también la tienen otras localías como Azcapotzalco, Xaltocan y Chalco, siendo los años transcurridos desde la repartición de tierras de Xólotl. En la lectura desaparece el carrizo verde

y se agrega el *complemento semántico* del cerro para resaltar su condición habitada; también se observa que los gobernantes tienen arcos y flechas debido a la guerra entre chichimecas comandados por Quinatzin y los Cuahtinchantlacas por Huetzin, pero el desgaste de la plancha no permite ver el antropónimo.

No vemos en la plancha X.050 alguna diferencia para la lectura del topónimo de Zacatlán (Figura 3e), a excepción de su gobernante Xiuhpopoca²⁴, con las piernas dentro de su vestimenta de tela, a diferencia del anterior gobernante en condición chichimeca con los pies de fuera. El tercer libro de Torquemada – ajeno a la interpretación del *Códice Xólotl*– completa la información del código, narrando los antecedentes de los pobladores de Ahuacatlán, mencionando que los totonacos se encontraban divididos hasta la llegada de los chichimecas:

Pues viéndose los totonacos entre sí divididos y ausentes su señores por las guerras que entre sí tuvieron, ellos también se ausentaron y repartieron lo más de ellos por diversos pueblos de aquella provincia, y como ya en estos tiempos se habían acercado los chichimecas a estos sitios y estaban muchos de ellos revueltos con ellos, en el lugar que de presente se llama Zacatlán y en otro tiempo se llamó la provincia de Tenamitic y, viendo las revueltas de estas gentes, se metieron por sus

23. El dato sobre el retroceso por parte de unos chichimecas hacia la Sierra, por increíble que parezca, se repite con quien es su descendiente más representativo, Nezahualcōyotl. Dentro de los *Anales de Cuauhtitlán* (Velásquez y León-Portilla, 1992, p. 40) existe una fuente que Patrick Lesbre (2016, p. 111) denominó como “La gesta de Coyohua” y que aborda el tiempo en que Nezahualcōyotl fue perseguido por Tezozómoc después de la muerte de Ixtlixlōchitl, escondido en Zacatlán: “Por lo tanto, vivió y creció Nezahualcōyotl, y en cuanto se hizo hombre, con ayuda de los otros hizo cautivos y fue el segundo en Zacatlán: luego vino a Tenochtitlán, se atrevió a llegar y llegó...”.

24. Thouvenot (2017) interpreta el antropónimo como Xiuhnahuacatzin, aunque la lectura también se adapta a *popōca*; sin embargo, Offner (2021, p. 467) observó que Thouvenot tuvo errores de lectura con el glifo *nāhua* debido a la condición de las fotografías con las que contaba.

tierras como por tierras sin señor ni dueño, y hízose señor de ellos uno de estos chichimecas llamado Xiuhpopoca y desde entonces los trataron estos chichimecas como a vasallos y sujetos, haciendo en sus términos y tierras sus sementeras, habiendo alegado ser otra nación diferente de esta dicha... (Torquemada, 1975, p. 282)

El relato recogido por Torquemada coincide con las políticas de auge demográfico de la época del Posclásico entre los toltecas chichimecas, y, más adelante adoptadas por la Triple Alianza. El franciscano relata que Xiuhpopoca, de origen étnico distinto al totonaco, llegaría a poner orden en las diversas tierras totonacas, además de traer consigo el tributo de corazones. Según Benjamin Johnson (2017, pp. 40-43), basado en el *Códice Xólotl*, después de la llegada de Xólotl comenzaría el proceso de transculturización entre los toltecas y chichimecas a una estructura de producción de recursos de la tierra basada en una agricultura intensiva organizada en *tlaxilacalli* (también llamados *calpulli*) presididos de un señor local. En la misma plancha se observa a Techotlalatzin reorganizando a los grupos de Colhuacan, Mexicapán, Tlailotlacan y Chimalpan que pasarían a convertirse en subdivisiones de los acolhuas.

Dicha estructura es descrita por Torquemada, tratando de sujetos a los totonacas con la irrupción chichimeca para el trabajo de la tierra. La crónica difiere con el código y su primer gobernante Tequihuatzin, aunque el franciscano menciona que ya se encontraban chichime-

cas por aquella zona. Esto también tiene que ver con la vestimenta de Xiuhpopoca, quien ya cuenta con un *icpalli*, además de vestir mantas que portaban los toltecas, mostrando que ya habían quedado atrás las políticas anteriores, estableciéndose en condición de altépetl, representados por una cabeza entre los sujetos para trabajar la tierra.

La siguiente plancha X.060 muestra al topónimo de Zacatlán sin algún agregado semántico o fonético (Figura 3f), por primera vez vemos que su lectura trata de forma estandarizada. Los *tlacuiloque* encargados del código ya habían dado detalles históricos sobre Zacatlán, y por ende, querían únicamente dimensionar las provincias cercanas Tetzco. Tanto Ixtlilxóchitl como Torquemada brindan pistas en que tuvo que ser interpretada esta parte del código ya que ambos cronistas, principalmente Ixtlilxóchitl, dan un listado de los altépetl del *Códice Xólotl*. Ixtlilxóchitl en la *Sumaria Relación* primero, en la plancha X.050 hace un listado de veintisiete pueblos que presuntamente obedecían a Tetzco. El cronista inició su numeración con los señoríos importantes, primero con Azcapotzalco; segundo con Xaltocan; tercero con Cohuatlichan; cuarto con Tenochtitlán y quinto con Tlatelolco; el cronista continuaría de lado inferior izquierdo con el sexto Quetzalatecuhtli de abajo hacia arriba hasta contar todos los señoríos de la parte inferior de derecha a izquierda, correspondiendo Zacatlán de Xiuhpopoca en dieciocho (Ixtlilxóchitl, 1997, p. 321). El tetzcocano llamó a este

listado *Primeras Cortes*, y, como ya habíamos mencionado, se observa una reestructuración de los altépetl durante el gobierno de Techotlalatzin. El cronista hizo algo similar en la plancha X.060, o *Segundas Cortes* con una numeración similar pero agregando las cabeceras que no aparecen en la plancha anterior. Inicia con Tlacopan (agregando como segundo a Toluca y tercero a Acapixtlan, que no se encuentran en el código), después siguió a la derecha inferior como cuarto con Iztapalapa, quinto Hutzilopochco y sexto con Mexicatzinco, Colhuacan y Quetzalan y así sucesivamente continúa su conteo con la parte inferior izquierda hasta arriba, después de derecha a izquierda hasta la parte derecha hacia abajo (Ixtlilxóchitl, 1997, pp. 324-325). Ixtlilxóchitl no agrega en la *Segunda Cortes* a Zacatlán ya que lo había contado en la primera parte, sólo añade a los señoríos que no habían aparecido en la plancha anterior. Podríamos pensar que Ixtlilxóchitl únicamente hizo un listado textual de la reestructuración de los altépetl durante los gobiernos de Techotlalatzin y Quinatzin, adulterando la información al decir que eran señoríos al servicio de Tetzcocho (Dibble, 1980, p. 84; Offner, 1979, p. 237); sin embargo, el listado parecía tener otro sentido si observamos los topónimos de la parte superior de la sexta plancha.

Al igual que Zacatlán en la plancha X.060, las representaciones de Tlaxcala, Cholula o Huejotzinco contienen caracteres simples en su lectura sin el *complemento semántico* de altépetl pues

ya se había especificado en planchas anteriores. Si observamos las localías de Xicotepec y Papalotepec, agregados por primera vez en la misma planchas del código, vemos que sí tienen el *complemento* de *tepētl* debido a que, al ser zonas incluidas por primera vez, se tenía que especificar su condición sociopolítica; en cambio, ya no es necesario agregar *complementos semánticos* en otros topónimos porque ya se había hecho en las otras planchas, por lo tanto, la numeración en el código de Ixtlilxóchitl se asemeja a las formas de sintetizar la información de los *tlacuiloque* en las representaciones pictográficas.

Los cambios del topónimo de Zacatlán en el *Código Xólotl* no son simples adherencias estéticas, el uso de *complementos semánticos* le permiten al lector observar los acontecimientos históricos sin ser el protagonista de la historia. Los *tlacuiloque*, al menos en el código, sabían las condiciones políticas en las que se encontraba topónimo y no limitaron la información en expresiones fonéticas.

EL TOPÓNIMO DE ZACATLÁN EN LAS FUENTES TENOCHCAS

En contraste con las fuentes tetzcocanas, en las fuentes tenochcas hay escasas referencias sobre Zacatlán, al igual que en los códigos, donde sólo se nos presenta el topónimo en dos ocasiones; en el *Código Mendoza* y la *Matrícula de Tributos*, pero, a diferencia del *Código Xólotl*, el topónimo no tiene una lectura directa con Zacatlán, por lo que es necesario

hacer un breve análisis que intuya a ser nuestra zona de estudio. En cuanto a las fuentes escritas encontramos únicamente una referencia en la *Crónica X*, la cual refiere a una lista de pueblos rivales de Tenochtitlán invitados a los festejos en la ampliación del Templo Mayor; según la fuente, Ahuizotl invitaría varios pueblos rivales de la Triple Alianza para ser parte de los festejos. Diego Durán (1807, p. 349) al igual que Hernando de Alvarado Tezozómoc (2021, p. 431) mencionan varios pueblos de la Sierra como aliado de Tlaxcala invitados a la celebrando, dando en orden la lista de invitados: Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tecuac, Tlatlahuquitepec y Zacatlán. Además de esta mención directa, las fuentes tenochcas abordan breves acontecimientos de la Sierra, como la guerra en contra de Tlatlahuquitepec, la hambruna de 1454 y la conquista hacia la Costa incluyendo a la Sierra como parte del Totonacapan (Durán, 1807, pp. 180-187, 239-244, 245-249; Tezozómoc, 2021, pp. 296-299, 315-320, 370-373; Chimalpáhin, 2003, p. 391).

El topónimo de Zacatlán en el *Códice Mendoza* se encuentra en la foja 50r²⁵ en la cabecera de Tlapacoyan (Figura 6a) y en la lámina 28 de la *Matrícula de Tributos* (Sepúlveda y Herrera 2003, p. 72) con la diferencia de que en el segundo código se entrelazan los logogramas,

siendo la representación del *Códice Mendoza* que distingue ambos glifos. La representación pictórica se compone de dos logogramas, **ACA**, “caña”; y **ZACA**, “zacate”, **ACAT-ZACA**, como lo indica la glosa del código <acaçacatla. pu^o>. Varios trabajos dan por hecho que se trata de Zacatlán debido al emparejamiento con otras zonas cercanas (Berdan 1996, p. 119; Berdan y Anawalt, 1997, pp. 125-127; Carrasco, 1996, p. 500), como las cabeceras de Tlatlahuquitepec (f 51r) en la Sierra y Tuchpan (f 52r) y Cuetlaxtlan (f 49r) en la Costa.

Además de la ubicación con zonas vecinas con la Sierra, otro dato que da fuerza a pensar que se Zacatlán es el análisis del tributo en el código; según la *Relación de Zacatlán*, no eran un pueblo tributario pero hacían presentes a Moctezuma, además de mantener guerra en contra de Tlaxcala (Acuña, 1985, p. 167). Las *Relaciones Geográficas* informan que la población –antes de la llegada de los españoles– era de mil doscientos tributarios; si observamos la tasación del código encontramos que es muy reducido el tributo que se tenía que entregar a Tenochtitlán, correspondiendo a mil doscientas mantas en seis meses y dos trajes de guerrero al año. Si comparamos a Zacatlán con zonas cercanas de tributación descritas en las crónicas con frecuentes levantamientos militares como Cuetlaxtlan²⁶, veremos

25. El código y el orden de sus láminas se puede encontrar en línea: <https://www.codicemendoza.inah.gob.mx/> con la información y análisis de Berdan y Anawalt (1997).

26. Entre el excesivo tributo que se pedía a Cuetlaxtlan (f 49r) se encontraban más de 2 mil novecientas mantas, cuatrocientos huipiles y na-

que las labores de Tlapacoyan y Zacatlán son totalmente mínimas; además, la zona de la Sierra y Zacatlán son abundantes en producción agrícola así como en la elaboración de ricas mantas, que debió ser una labor femenina. Tomando en cuenta el número de tributarios, debió entregarse una manta por cabeza en seis meses, por lo que importante recabar si de verdad se trataba de un tributo o de simples “presentes” como mencionan las *Relaciones Geográficas* (Smith, 2014). Por otro lado, la *Crónica X* narra que Zacatlán era aliado de Tlaxcala, contradiciendo la información de las *Relaciones Geográficas*. La alianza entre Tlaxcala y Zacatlán probablemente fue antes del gobierno de Ahuizotl pues Muñoz Camargo (1998, p. 132), que también los relaciona como aliados, refiere que con la Triple Alianza, los tenochcas comenzaron apoderarse de varias zonas del Totonacapan y la Costa del Norte. Si bien, el *Códice Xólotl* también llega a relacionar a Zacatlán con los tetzcocanos, no deja en claro que en un futuro sean tributarios para Tetzco; Ixtlilxóchitl (1997, p. 106) menciona que las campañas contra la Sierra fueron complicadas debido a la dificultad de acceso para llegar sobre la zona, especificándose únicamente Tulantzingo, Xicoteppec y Huauhchinango como vasallos de

huas, cuatrocientos manojos de plumas verdes, 40 bezotes, 200 cargas de cacao, una sarta de chalchihuites, 2 trajes de guerrero, 2 chimallis y 1 tlalpilónin.

Nezahualcōyotl como se observa en la lámina II del *Códice Quinatzin*.

Volviendo al código, si no fuera por el orden de las planchas sería complicado identificar la zona pues hay varios topónimos que llevan el elemento *zacatl* y que simulan una apariencia similar a Zacatlán. Sobre esto, Hans Prem (2008, p. 22) mencionó que existe una ambigüedad gráfica debido a la falta de formas estandarizadas para su lectura; por ejemplo, *tōtōtl*, “pájaro”, se le puede asignar como un ideograma o un logograma debido a variedad de representaciones que tiene en el código, aunque dichos elementos no tenían por qué ser estrictamente detallados, siendo común encontrar formas tan detalladas como habituales (Whittaker, 2022, p. 327). Algo similar sucede con el topónimo de Popotlan, **POPO**, “escoba” (Figura 6b), con grandes parecidos al logograma **ZACA** debido a que el zacatón –o zacate– se utiliza para la elaboración de escobillas, y, si no fuera por la glosa sería complicado determinar que trata a un logograma distinto a *zacatl*, como se observa en la tercera parte del código donde vemos a un personaje barriendo con un *popōtl* (Figura 6e); sabemos distinguir la escoba del zacate debido a que se presenta como un manojito o *ilpiā*, y que, a pesar de estar hecho de zacate, es visible la diferencia entre la escobetilla y con su material de fabricación²⁷.

27. Robert Barlow (1994, pp. 245, 259) ya había identificado las diferencias entre ambos logogramas sin agregar detalles.

Otro topónimo similar aparece en la cabecera de Tlacoazuhtitlán (f 40r) junto con sus pueblos tributarios, entre ellos Zacatla, **ZACA** (sin identificar) (Figura 6c); nuevamente, si se encontrara como un glifo aislado sin contexto, lo consideraríamos como la localía de la Sierra debido a que el códice lo reitera con la glosa en español <çacatla.p^o>. Cabe notar que al igual que **POPO** y **ACAZA-CA**, no se encuentra el sufijo locativo de “dientes”, **tlan**, como lo indica la lectura de la glosa, aunque esta omisión parece ser más habitual en topónimos compuestos de sustantivos aislados debido a que la intención del códice casi en su totalidad fue ilustrar topónimos, siendo recurrentes las abreviaciones en las posposiciones (Whittaker, 2022, p. 326), por lo que **ZACA**, sin contar con el sufijo locativo, también se puede entender como Zacatlán.

Al igual que en las fuentes tetzcocanas, el glifo de *zacatl* también se encuentra como ideograma; en la lámina 47r aparece Xoconoscho (actualmente Soconusco) con el símbolo de dos festividades mexicas, Tlacaxipehualitzli dedicada a Xipe Totec y Ochpaniztli a la deidad femenina Toci (Figura 6d). Según el *Códice Tovar*, Opaniztli significa “barredura” o “barrimiento”, y consistía en que las mujeres principales barrían y adornaban los templos con escobas (Tovar, s.f., 151v) es por lo que observamos la representación de la festividad con el *zacatl* en alegoría a las escobas, igual que en la lámina del códice. Nuevamente, la glosa nos permite determinar que

se trata de un elemento ideográfico a un logograma similar a *zacatl*; los *tlacuiloque* también pudieron haber agregado el glifo de *popōtl* en referencia a la escoba, pero tuvieron que buscar alguna diferencia gráfica para no confundirlo con el topónimo agregando otro tallo a *zacatl*, mostrando que sus intérpretes tendrían que saber diferenciar entre el ideograma y logograma.

Algo similar sucede con el cambio del logograma de *ācatl* o carrizo azul turquesa en los topónimos; en diversos casos lo acompaña una flecha en relación con la fecha del calendario mexicano como Acatepec (f 13r), Acapan (f 20r) y Miacatla (f 23r); mientras que en otros topónimos sólo se encuentra la hierba como en Acamilyxtlahuacan (f 36r) y Acatzinco (f 42r), indicando cuando se refería al símbolo calendárico o al carrizo. Según Galarza y Torres (1986, p. 40), la duplicidad de logograma **ACA**, la caña turquesa significa abundancia, por lo que su interpretación podría asociarse sin problemas a “lugar donde abunda la caña o zacate”, dependiendo de las formas gráficas que se encuentra el logograma.

Para el caso de *ācatl* debió ser específico como para el topónimo de Zacatlán, el *Códice Mendocino* describe el *acaçacatl* como: “una planta con cañas altas y delgadas y hojosas: destas son vellosas y ásperas y corta”²⁸; esta descripción fue

28. La versión completa se encuentra en la parte náhuatl, mientras que en español se describe la planta sin el nombre (Sahagún, 1975, p. 196).

enfocada específicamente en el tallo de la caña, por lo que, para comprender este topónimo debemos entender la clasificación de la herbolaria náhuatl. El *Códice Badiano Cruz*, elaborado por Martín de la Cruz a mediados del siglo XVI en el Colegio de Tlatelolco que ilustra más de dos centenares de plantas medicinales, nos brinda una taxonomía de los nombres en náhuatl que describen sus rasgos y propiedades ya sean colores, cualidades edáficas o toxicidad. Ya William Gates (1939) en su estudio del código había notado que las plantas tenían una nomenclatura binominal, la cual se basaba en forma y tipo. El autor -injustamente olvidado por los especialistas- clasifica las plantas del código de dos maneras, la primera Natural; refiriéndose al tipo de planta según su prefijo como *xiuh(i)*, “hierba”, como plantas herbáceas, o *cuahu(i)*, “madera” por su forma leñosa. La segunda, la Artificial; clasificando su elemento descriptivo, como *quil(i)* “verdura” (planta comestible), *pahtli*, “medicina” o *xōchitl*, “flor”. Más adelante y de forma similar, Ángel María Garibay (1964) argumentó que algunos prefijos sirvieron para la clasificación herbolaria como *tlaco*, *teōtl*, *tlācatl* o *ātl*, demostrando que los nahuas tenían un vasto conocimiento para reconocer las propiedades del suelo y las plantas por medio de su nomenclatura.

El *Códice Badiano Cruz* contiene dos plantas que cuentan con *zacatl*, como

infijo con *azacatzotli*, “cabellera de grama de agua”, y prefijo con *zacamatlalin*, “grama verde oscuro”; la escasez de este elemento se debe a que son plantas exclusivamente medicinales, siendo un rango seleccionado por su estatus. Por su parte, el libro XI de Bernardino de Sahagún aborda el campo herbolario de manera general, por lo que, a diferencia del *Códice Badiano Cruz*, el elemento *zacatl* se encuentra en plantas no comestibles, como el *zacaíaman*, “heno blando”, *teocalzacatl*, “heno de casa de los dioses”, o *elozacatl*, “zacate de elote” (Sahagún, 2016, pp. 666-667)²⁹. Las plantas que acompañan el prefijo *zacatl* cumplían con funciones rudimentarias como la techumbre de las casas o comida de animales, coincidiendo con su básica descripción de pasto de la *Relación de Zacatlán*³⁰.

La taxonomía herbolaria en el *Códice Badiano Cruz* está presente en el sufijo *zacatl* que demuestra Sahagún, similar al trabajo de clasificación de Francisco Hernández respecto a esta planta. Por lo tanto, el topónimo de **ACAZACA** presenta dos formas naturales que ya había estudiado Gate; la primera es la caña alta que describe el Sahagún y que se usa el logograma de **ACA**, mientras que la otra

29. Las traducciones son directamente del libro de Sahagún.

30. Para un análisis sobre la taxonomía prehispánica basado en la lingüística puede consultarse el resumen de Keiko Yoneda (2015). Nosotros únicamente nos basamos en el estudio pictográfico del código.

Alonso de Molina (1571, p. 59) traduce el *acaçacatl* como una planta carrizal.

es el pastizal que se encuentra atrás de la caña **ZACA** y que encontramos en otros topónimos. Esta planta no es más que el *Muhlenbergia Macroura* (Figura 8), abundante en Zacatlán y en Puebla conocida como zacatón, la cual se adhiere a ambas descripciones, tanto pictográfica del *Códice Mendoza* como las mencionadas por Sahagún, por lo que su topónimo se asocia a una característica natural descrita en la *Relación de Zacatlán*; es por lo que en el topónimo no se agrega la representación calendárica de la flecha *ācatl*.

Recordemos que los *Anales de Cuauhtitlán* menciona un lugar de la Sierra llamado Çacatlantongo, agregando el diminutivo en náhuatl *-tōnco*, “lugar del pequeño zacate” similar al *-ón* en español que denota la expresión de pequeño, siendo una alternativa a su traducción el zacatón, nombre de Zacatlán y representado en el *Códice Mendoza* con la taxonomía herbolaria tenochca.

LA REPRESENTACIÓN IDEOGRÁFICA EN ZACATLÁN

El último topónimo de Zacatlán es uno originario de la zona y que se encuentra en la pintura mural del del ex convento de San Francisco de Zacatlán, posiblemente del último cuarto del siglo XVI (Benítez, 2016, p. 180). Su representación proviene de un soporte totalmente ajeno al de un códice y siendo de valiosa información debido a que nos muestra una mirada regional de la zona, ajeno a una visión del centro de México. Si bien

es cierto que la evangelización supondría cambios en la estructura prehispánica, también es cierto que existirá una preservación de elementos prehispánicos como en las artes, la pintura y la escultura, que se mantendrán a manos de los antiguos *tlacuiloque*, quienes se adaptarían a las circunstancias con nuevos materiales e influencias occidentales.

La pintura del exconvento franciscano de Zacatlán suele ser hasta cierto punto inédita pues, además de contar con clásicos elementos franciscanos y una ornamentación renacentista, la pintura mural parece haber sido elaborada desde una perspectiva cartográfica del siglo XVI, semejante a un paisaje de fondo que recuerda al *Mapa de Uppsala* y sus elementos naturales. Además, el paisaje tiene grandes similitudes con la *Relación de Zacatlán* que describe la flora y fauna, así como otras actividades cotidianas; la caza de venados, conejos y las zonas montañosas. Pese a que la pintura mural debió estar administrada por el guardián del convento, es innegable notar las pinceladas indígenas como se observa en los pies de los personajes o los evidentes trazos toscos de los jaguares³¹.

31. Este fenómeno, estudiado por Pablo Escalante (2010, p. 212), basado en el término lingüístico de William Labov, lo definió como Hipercorrección: “la naturalización de las formas a partir del contacto con los modelos y las enseñanzas de los europeos”. En otro trabajo, Escalante y Flores (2017) estudian las semejanzas entre la pintura mural de Tepetlaoztoc y el *Códice de Tepetlaoztoc*.

Un elemento que recubre gran parte de la pintura mural es el zacatón, que destaca por su color rojizo distintivo a otros elementos, y, a diferencia de los topónimos vistos, el elemento *zacatl* de la pintura recurre a ser un símbolo individual, sin logogramas, representado por su larga caña y el bajo pastizal (Figura 7). Esta representación recuerda al *Lienzo de Tlaxcala* ya que varios de sus signos se ensamblan junto al paisaje para dar información sobre las localías que visitaban los españoles³². Podríamos comparar el ideograma del convento con la lámina G del *Lienzo de Tlaxcala* donde aparece Zacatepec (Brito *et al*, 2021, p. 100), pero como hemos visto en la parte anterior, el lienzo únicamente evoca la escena del pastizal sin la caña *ācatl* que sobresale de la hierba, por lo que no hay similitud con el zacatón de Zacatlán, siendo más cercana la representación del convento con el topónimo del *Códice Mendoza*.

El zacatón en la pintura mural funge como un símbolo de identidad entendido por sus habitantes en conjunto, sin la necesidad de algún sistema de escritura como se muestra en los códices. En la Sierra probablemente se entendía el sistema de escritura náhuatl como se observa en el *Mapa de Metlatoyuca* (Offner, 2010), influenciado por el estilo tetzcocano como en el *Códice de Cuaxicala*;

sin embargo, no era necesario expresar el topónimo con logogramas debido al lugar en que se presentaba y la transición de la escritura dependiendo más el soporte que el mismo lenguaje a comunicar, disminuyendo el uso de logogramas con la llegada de los españoles, impulsando el uso de ideogramas y la escritura.

Es curioso cómo un elemento tan común como el *zacatl* que, tal vez al principio fungía para ubicar y orientar a los conquistadores chichimecas con el paisaje relacionado, sea adoptado por los pobladores de la zona. Es muy común que el ser humano haya bautizado diversos lugares según los recursos naturales y los atributos del paisaje, generando todo un escenario cultural sobre este elemento (Perono y Cavallaro 2023, pp. 136-137), similar al vecino de Zacatlán, Tenamitec. Los habitantes de Zacatlán ubican a Tenamitec en una de sus juntas auxiliares, San Miguel Tenango, debido al significado de muralla del topónimo. Ya hemos visto cómo Alva Ixtlilxóchitl y el *Anónimo Mexicano*, basados en la lectura y glosa del *Códice Xólotl*, interpretaron que se trataba de dos señoríos y lugares distintos. Diego Muñoz Camargo (1998, p. 93) narra que los olmecas zacatecas se habrían asentado en Otatlan y anteriormente habían pasado por Tenamitec “donde es ahora el pueblo de Zacatlán”. Juan de Torquemada (1975, p. 63, 264), quien copió la versión tetzcocana y la crónica de Camargo se contradice en dos ocasiones, aunque en su

32. Lo glifos de este tipo en el Lienzo de Tlaxcala han sido definidos como símbolos de pueblos (Whittaker, 2021, p. 28) o logogramas, e incluso con algunos silabogramas (Cossich, 2018).

versión de los totonacos reitera que Tenamitec era antiguamente Zacatlán.

Kelly y Palerm (1950, p. 17, n. 35) habiendo preguntado a diez personas originarias en Zacatlán sobre Tenamitec, dos respondieron que probablemente se trataba de San Pedro Atmatla, donde se ubican las ruinas del primer convento franciscano, mientras que García Martínez (2005, p. 35 n. 8) consideró que se trataba de Tenango de las Flores, en el municipio de Huauchinango debido al nombre del topónimo. Offner (2010, p. 65) identificó a Tenamitec en el *Códice de Cuaxicala* en representación a una muralla, de igual manera que la muralla natural de Ixtacamaxtitlán, donde se encuentra un Tenamigtic y nombrado por los españoles como Castiblanco (Díaz del Castillo, 2019, p. 103) por sus grandes fortalezas y albarradas.

Estas interpretaciones se asocian al paisajismo y a una traducción textual del nombre del topónimo; no obstante, es curioso que las fuentes tetzcocanas ya tenían una forma de representar muralla o *tenāmi(itl)* y que extrañamente no se usó para el topónimo; el *Códice Xólotl* representa una muralla en *Tenancacaltzi*, mientras que para el topónimo vecino de Zacatlán se representa únicamente con tres piedras con el valor a *te(itl)* (Figura 9a). Los cronistas no siempre solían ser totalmente ciertos con la interpretación, y –como ya hemos visto– la lectura de la glosa en la que se basaron pudo no haber sido adecuada. La lectura textual del topónimo de Tenamitec en las dos primeras planchas es “piedra, piedra,

piedra”, recordándonos al parque ecoturístico de Piedras Encimadas a 25 km de Zacatlán (Figura 9c). Ya hemos visto cómo el código también involucra las ubicaciones cartográfica estando la Sierra en la parte superior a la zona montañosa de valle Central; no obstante, ubicar este lugar como Piedras Encimadas llega a ser contradictorio debido a que el código refiere a ser un señorío asociado a los chichimecas de Xólotl, y, no existe evidencia arqueológica o antropológica que indique lo contrario, a no ser que el código no sólo refiera estas ubicaciones únicamente como topónimos, sino también como centros ceremoniales o zonas específicas en la demarcación cartográfica. Esto se puede observar con un elemento que comienza aparecer en la plancha X.030 en la parte superior de la izquierda hasta la plancha X.060 y que Ixtlilxóchitl interpretó como Teapazco (Figura 9b) compuesto de una enorme piedra, *te*, una pila de piedra, *teapaztli* y el silabograma de agua, *ātl*, pero al igual que *tenāmitec*, se encuentra el determinativo de *tepētl*, intuyendo que el cerro podría tener otro significado a un centro poblacional; además, sus fugaces apariciones nos muestran que se trataba de un lugar geográfico, cercano a la Sierra, similar a Tenamitec.

En la plancha X.060 dejamos de tener noticias sobre Tenamitec a pesar de haber sido un altépetl asociado al hijo de Xólotl y hermano de Nopaltzin, Popozoc. La crónica lo describe como el antiguo Zacatlán, y, si en realidad estaba establecido en Piedras Encimadas o la

Sierra, probablemente fue absorbido por el altépetl de Zacatlán, es por ello por lo que dejamos de tener noticias sobre dicha zona.

CONCLUSIÓN

Tanto el *Códice Xólotl* como el *Códice Mendoza* tuvieron dos funciones completamente distintas, y, como se observa en las formas glíficas de los topónimos, fueron representados según sus exigencias. El *Códice Xólotl*, con intenciones históricas y cartográficas, no pretende representar formas estáticas, al contrario, como hemos visto con el topónimo de Zacatlán, los cambios son pertinentes dependiendo los sucesos históricos, detallando elementos (*complementos semánticos*) que resultan ser polivalentes con su lectura, y, a diferencia del *Códice Mendoza*, la representación de topónimos debía ser más específica pues –al menos las primeras dos partes– es un listado de pueblos que debieron ser ilustrados únicamente como señal de dominio por la Triple Alianza.

El estudio de topónimos suele ir más allá de la escritura jeroglífica náhuatl, pues, como lo hemos visto con Zacatlán, no basta con estudiar cada glifo según sus formas fonéticas, los *tlacuiloque* sabían, como es el caso del *Códice Xólotl*, que era una zona utilizada en la etimología tetzcocana, además de poder identificar a cada gobernante como coincide la información brindada por Juan de Torquemada.

Lo mismo se observa en el *Códice Mendoza*, sus autores sabían, al igual que sus habitantes, que el nombre de Zacatlán era debido a una planta que abundaba en la zona, optando por una representación usada en la herbolaria náhuatl, esto con la intención de variar las formas gráficas del *zacatl*. Los nahuas utilizaron un sistema multifuncional gráfico ya que el *zacatl* no sólo funcionó como logograma, también con ideograma, sin perder su valor debido a que su significado de barbecho se encuentra, tanto en fuentes catastrales como en el topónimo de Zacatlán, integrando el sistema semasiográfico y glotográfico.

En cuanto a la pintura mural, se entendía sin ningún problema la representación ideográfica de Zacatlán que, a diferencia de los grafemas, sobrarían de utilizar en un soporte tan visible; además, su significado se asocia a una planta que abunda en la zona, denotando las características geográficas del lugar, similar a piedras encimadas con Tenamitec.

Por último, antes de abordar fuentes de Tradición Indígena, como el caso del *Códice Xólotl*, es necesario un estudio filológico, el mal reacomodo de las planchas ha sugerido la falta de elementos imprescindibles de las fuentes prehispánicas del centro de México, así como una escasa participación de Zacatlán y la Sierra.

REFERENCIAS

- Acuña, R. (1985). *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala volumen II*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Crapo y Glass-Coffin (eds.) (2005). *Anónimo Mexicano*. Utah State University Press: https://digitalcommons.usu.edu/usupress_pubs/15/
- Barlow, R. (1994). *Fuentes y estudios sobre el México Indígena. Primera parte: Generalidades y Centro de México. Vol. 5*. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Universidad de las Américas.
- Benítez, M. (2016). Noticias sobre el convento franciscano de San Pedro y San Pablo, Zacatlán, Puebla. En Ann, R. (ed.), *Arte, cultura y poder en la Nueva España* (pp. 173-188). Instituto de Estudios Auriseculares.
- Berdan, F. (1996). The Tributary Provinces. En F. F. Berdan, R. E. Blanton, E. Hill Boone, M. G. Hodge, M. E. Smith, E. Umbergt (eds.), *Aztec Imperial Strategies* (pp. 115-135). *Dumbarton Oaks Research Library y Collection*.
- Berdan, F., y Anawait., P. (1997). *The Essential Codex Mendoza*. University of California Press.
- Boone, E. (2000). *Stories in Red and Black: Pictorial histories of the Aztecs and Mixtecs*. University of Texas Press.
- Boturini, L. (1999). *Idea de una nueva Historia General de la América Septentrional*. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Brito Guadarrama, B., González Pérez, I., Sánchez Flores, R., Resgueiro Suárez, P., Pérez Zevallos, J.M. (2021). *El Lienzo de Tlaxcala*. Fondo de Cultura Económica-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Cultura.
- Carrasco, P. (1996). *Estructura político-territorial del imperio tenochca: La Triple Alianza de Tenochtitlán, Tetzco y Tlacopan*. Fondo de Cultura Económica-Colegio de México.
- Chimalpáhin, D. (2003). *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacán*. Cien de México- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Cossich, M. (2018). La escritura jeroglífica náhuatl en las copias del Lienzo de Tlaxcala. En H. Kettunen, V. A. Vázquez López, F. Kupprat, C. Vidal Lorenzo, G. Muñoz Cosme, M. J. Iglesias Ponde de León (Eds.), *Tiempo detenido, tiempo suficiente: Ensayos y narraciones mesoamericanistas en homenaje a Alfonso Lacadena García-Gallo* (pp. 163-181). Wayeb.
- Davies, N. (1968). *Los señoríos Independientes del Imperio Azteca*. Instituto México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Dehouve, D. (2018). Entre glotogramas e íconos: el glifo “hua” y el simbolismo de la doble raya en los códices mexicas. En Juan J. Batalla Rosado y Miguel A. Ruz Barrio (coords.), *El arte de escribir. El Centro de Méxi-*

- co: del Posclásico al siglo XVII (pp. 47-71). El Colegio Mexiquense.
- Díaz del Castillo, B. (2019). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa.
- Dibble, C. (1989). The Nahuatl glosses in the Codex Xolotl. En Michelet (coord.), *Enquêtes sur L' Amérique Movenne. Melanges offerts á Guy Stresser-Péan* (pp. 118-122). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Dibble, C. (1980). *Códice Xolotl: Estudio e interpretación*. Univeridad Nacional Autónoma de México.
- Douglas, E. (2010). In the palace of Nezahualcoyotl: Painting manuscripts, writing the pre-hispanic past in early colonial period Tetzcoco, México. University of Texas Press.
- Durán, D. (1807). *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Imprenta de M. Andrado y F. Escalante.
- Echeverría y Veytia, M. (1979). *Historia Antigua de México. Tomo I*. Editorial del Valle de México.
- Escalante, P. (2010). *Los códices mesoamericanos antes y después de la Conquista española: Historia de un lenguaje pictográfico*. Fondo de Cultura Económica.
- Escalante, P., y Flores, A. (2017). Pintura mural y pintura de códices en Tepetlaoztoc a mediados del siglo XVI. Versatilidad de los artistas y comunicación de las formas y los temas. En R. C. Martínez García y M. Á. Ruz Barrio (Coords.). *Piedras y papeles, vestigios del pasado: Temas de arqueología y etnohistoria de Mesoamérica* (pp. 77-91). El Colegio Mexiquense.
- Galarza, J. & Torres, B. (1986). Acatl: carrizo. Signo de la escritura azteca: el glifo y la planta". *Journal de la société des americanistes*, 72, 33-55.
- Garibay, M. A. (1964). Nombres nahuas en el códice de la Cruz-Badiano, sentido etimológico. En M. de la Cruz. *Libellus de MedicinalibusIndorum Herbis* (pp. 237-242). Instituto Mexicano del Seguro Social.
- Gates, W. (1939). *The de la Cruz Badiano. Aztec Herbal of 1552*. The Maya Society.
- Guerrero, R. (1997). *Toponimia náhuatl del Estado de Puebla*. Gobierno del Estado de Puebla.
- Gruzinski, S. (2021). *La máquina del tiempo: Cuando Europa comenzó a escribir la historia del mundo*. Trad. José A. Ancona Quiroz. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, F. (1942). *Historia de las Plantas de la Nueva España*. Imprenta Universitaria.
- Ixtlilxóchitl, F. de Alva. (1997). *Obras Históricas*. (Intr., y apéndice Edmundo O'Gorman y prólogo Miguel León Portilla. 3 ed. 2 vols.) Universidad Nacional Autónoma de México.
- Johnson, B. (2017). *Pueblos within Pueblos: Tlaxilacalli, Communities in Acolhuacan México, ca. 1272-1692*. University Press of Colorado.
- Kauffmann, L. (2019). *The Legacy of*

- Rulership in Fernando de Alva Ixtlilxochitl's Historia de la Nación Chichimeca*. University of New Mexico.
- Kelly, I., & Palerm, A. (1950). *The Tajin Totonac: History, subsistence, helter and technology. Part I*. Smithsonian Institution/Institute of Social Anthropology.
- Kirchhoff, P., Odena Guemes, L., Reyes García, L. (coords.). (1976). *Historia Tolteca-Chichimeca*. Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública.
- Lacadena, A. (2018). Recursos escriturarios en la escritura náhuatl; el rebus, la complementación fonética y la escritura redundante de logogramas homófonos. En Juan J. Batalla Rosado y Miguel A. Ruz Barrio (coords.), *El arte de escribir. El Centro de México: del Posclásico al siglo XVII* (pp. 21-46). El Colegio Mexiquense.
- Lacadena, A. (2008). Regional scribal traditions: Methodological implications for the decipherment of náhuatl writing. *The PARI Journal*, 8(4), 1-22.
- Lee, J. (2008). *The Allure of Nezahualcoyotl: Pre-hispanic History, Religion and Nahua Poetics*. University of New Mexico Press.
- Lesbre, P. (2016). *La Construcción del pasado indígena de Tezcoco: de Nezahualcoyotl a Ixtlilxóchitl*. Trad. Mario Zamudio Vega. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Lesbre, P. (2012). Le Mexique central á travers le Codex Xolotl et Alva Ixtlilxóchitl: entre l'espace pré-hispanique et l'écriture coloniale. *E-Spania 14* [En ligne]. <https://doi.org/10.4000/e-spania.22033>
- Lockhart, J. (2022). *El náhuatl escrito: Lecciones de náhuatl antiguo con abundantes ejemplos y textos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura.
- Martínez, B. (2005). *Los pueblos de la Sierra: El poder y el espacio entre los indios en el norte de Puebla hasta 1700*. (2a ed.). Colegio de México.
- Medina González, X. (Coord.). (1998). *Histoire mexicaine depuis 1221 jusqu'en 1594: Manuscrito núm. 40 del Fondo de Manuscritos Mexicanos, Biblioteca Nacional de Francia*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Medina, R. (2020). Toltecness: Tollan and the Toltecs in the Codex Xolotl and Historia de la Nación Chichimeca, En Yáñez, R., (Coord.) *Lenguas yutoaztecas: historia, estructuras y contacto lingüístico: Homenaje a Karen Dakin* (pp. 357-392). Universidad de Guadalajara.
- Mikulska, K. (2015). *Tejiendo destinos: Un acercamiento al sistema de comunicación gráfica de los códices adivinatorios*. Universidad de Varsovia; Instituto de Estudios Ibéricos e

- Iberoamericanos.
- Molina, A. (1571). *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana*. Casa de Antonio de Spinosa.
- Muñoz, C., D. (1998). *Historia de Tlaxcala*. Introd., L. García. Gobierno del Estado de Tlaxcala/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Nicholson, H. (2001). Topiltzin Quetzalcoatl: The once and future lord of the toltecs. University Press of Colorado.
- Noguez, X. (2016). *El Mapa de Oztotípac y el Fragmento Humboldt Núm. 6*. El Colegio Mexiquense.
- Offner, J. (2021). Empires of Xolotl: Two Opening Compositions of the Codex Xolotl. *Ethnohistory*, 68(4), pp. 451-491. <https://doi.org/10.1215/00141801-9157201>
- Offner, J. (2016). Ixtlilxochitl's ethnographic encounter: Understanding the Codex Xolotl and its dependent alphabetic texts. En G. Brokaw y J. Lee (eds.), *Fernando de Alva Ixtlilxochitl and His Legacy* (pp. 29-76). University of Arizona Press.
- Offner, J. (2014). Why the Mapa de Metlatoyuca is not the map of Metlaltoyuca: it is the Mapa de Taxco (Tlaxco), municipio Tetela de Ocampo, Puebla México. *Contributions in New World Archaeology, Mesoamerican Writing systems*, (7), 159-175.
- Offner, J. (2010). Un segundo vistazo al Códice de Xicotepec. *Itinerarios*, 11, 55-83.
- Offner, J. (1979). A Reassessment of the Extent and Structuring of the Empire of Techotlalatzin, Fourteenth Century Ruler of Texcoco. *Ethnohistory*, 26(3), 231-241.
- Perono, F., y Cavallaro, F. (2023). *Place Names: Approaches and perspectives in Toponymy and Toponomastics*. Cambridge University Press.
- Prem, H. (2008). Cohesión y diversidad en la escritura náhuatl. *Itinerarios*, (8), pp. 31-41.
- Ramírez, R., y Fernández, C. (2020). Paisaje y representación del pueblo de Indios: Un estudio introductorio y seis casos. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía.
- Ruz, B., Ángel y Bosque, C., Cristina. (2022). La reconstrucción del pasado del acolhuacan en los inicios del siglo XVII: Fernando de Alva Ixtlilxochitl y su uso del Códice Xolotl. *Itinerarios*, (36), 117-142.
- Sahagún, B. (1975). *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain: Book 11, Earthly Things*. (2a ed). Trad. Charles Dibble y Arthur Anderson. The School of American Research, The University of Utah.
- Sahagún, B. (2016). *Historia General de las cosas de Nueva España*. Con numeración anotación y apéndices de Ángel María Garibay. Porrúa.
- Sepúlveda y Herrera, M. (2003). La Matrícula de Tributos. Interpretación y análisis. *Arqueología Mexicana, Especial 14*, 22-85.
- Smith, M. (2014). The aztecs paid taxes, not tribute. *Mexicon*, 36(1), 19-22.

- Stresser-Péan, G. (1995). *Le Codex de Xicotepec: Étude et interprétation*. Fondo de Cultura Económica; Centre Français D'Estudes Mexicaines et Centroaméricaines; Gobierno del Estado de Puebla.
- Szoblik, K. (2020). Traces of Orality in the Codex Xolotl. En Jerome Offner y Katarzyna Mikulka (Eds.), *Indigenous Graphic Communication Systems: A Theoretical Approach* (pp. 204-229). University Press of Colorado.
- Tezozómoc, H. (2021). *Crónica Mexicana: Manuscrito Klaus 117*. José Romero Galván (Coord.) y Gonzalo Díaz-Migoyo Paleografía y Estudio Codicológico. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Thouvenot, M. (2017). *Códice Xolotl: Estudio de uno de los componentes de su escritura: glifos. Diccionario de elementos constitutivo de los glifos*. <https://tlachia.iib.unam.mx/xolotl/estudio>
- Torquemada, J. (1975). *Monarquía Indiana*. Intr., Miguel León-Portilla. 4a ed. Porrúa.
- Tovar, J. (s.f.). *Historia de la venida de los indios*. Edición facsimilar. <https://archive.org/details/tovarcodex00tova/page/n21/mode/2up>
- Valencia, R. (2021). *The use of Semantic Determinatives in Nahuatl Writing*. *Estudios de Cultura Nahuatl*, 61, 13-48.
- Valle, P. (1995). *Códice de Tepetlaoztoc, Estado de México (Códice Kingsborough)*. El Colegio Mexiquense.
- Velázquez, E. (2019). Silabogramas nahuas en tiempos de la Conquista. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 58, 59-136.
- Velásquez Feliciano, P. (trad.), León-Portilla, M. (prefacio). (1992). Anales de Cuauhtitlán. En *Códice Chimalpopoca; Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de Los Soles* (pp. 3-68). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Whittaker, G. (2022). Juegos semasiográficos en la escritura jeroglífica náhuatl. *Revista Española de Antropología Americana*, 52(2), 321-333.
- Whittaker, G. (2021). Deciphering Aztec Hieroglyphs: A guide to Nahuatl Writing. University of California Press.
- Whittaker, G. (2016). The Identities of Fernando de Alva Ixtlilxochit. En G. Brokaw y J. Lee (Eds.), *Fernando de Alva Ixtlilxóchitl and His Legacy* (pp. 29-76). University of Arizona Press.
- Whittaker, G. (2009). The principles of Nahuatl Writing. *Göttiger Beiträge zur Sprachwissenschaft*, (16), 47-81.
- Williams, B. (2006). Aztec Soil Knowledge: Classes, Management, and Ecology. En Benno Warkentin (ed.), *Footprints in the Soil: People and Ideas in Soil Historia* (pp. 17-41). Elsevier.
- Williams, B., y Harvey, H. (1997). *The Codice de Santa Maria Asunción, Facsimile and Commentary: Households and Lands in Sixteenth-century Tepetlaoztoc*. University of Utah Press.
- Williams, B., y Hicks, F. (2011). *El*

Códice Vergara. Edición facsimilar con comentario: pintura indígena de casas, campos y organización social de Tepetlaoztoc a mediados del siglo XVI. Universidad Nacional Autónoma de México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México.

Wright, D. (2012). Los signos glotográficos en el Códice de Huichapa. *Relaciones*, 33(132), pp. 33-73. <https://doi.org/10.24901/rehs.v33i132b.483>
 Yoneda, K. (2015). Reflexiones en torno de la flora en el Mapa de Cuauhtinchan No. 2 (Siglo XVI). En Beatriz Albores (Coord.), *Flor-Flora: Su uso ritual en Mesoamérica* (pp. 47-84). El Colegio Mexiquense.

ANEXOS

Figura 1. Pancha X.012 Códice Xólotl. Chicomóztoc del Códice Xólotl y genealogía de Xolotl y Nopaltzin.



Fuente: BnF ©

Figura 2. Plancha X.020 Códice Xólotl. Escena de expansión chichimeca hacia Zacatlán y Tenamitec.



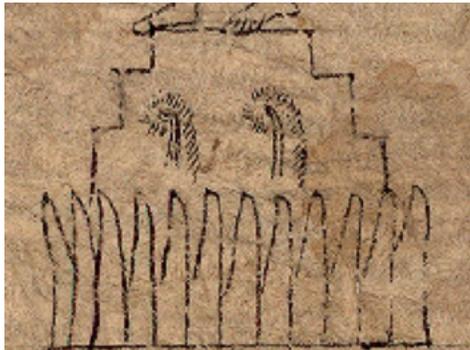
Fuente: BnF, ©

Figura 3. a) -ZACAzaca-TLAN (X.020.A.05); b) -ZACAZACA-tlan (X.020.A.10); c) - ZACAzacaTLAN (X.020.A.10); d) - ZACA-tlanTEPE (X.030.A.08); e) - ZACA-tlanTEPE, <ꞥcatatlan> y XIW-POPOCA, [xiuhpopoca] (X.050.B.08); f) - ZACA-tlan, <ꞥcatatlan> (X.060.A.11).



Fuente: BnF ©.

Figura 4. Glifo ideográfico de zacatl en el Códice Xólotl, plancha X.080.



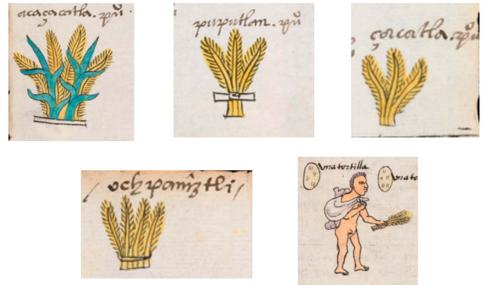
Fuente: BnF ©.

Figura 5: Fragmento catastral de la Colección Ramírez. Zacatl como glifo de parcela.



Fuente: Williams y Hicks, 2011, 99.

Figura 6. a).- **ACA-ZACA**, ācatlzaca[tlān], <acaçacatla.p°>, CM 50r; b).- **POPO**, popō[tlān], <puputlan.p°>, CM 17v; c).- **ZACA**, zaca[tlān], <çacatla.p°>, CM 40r; d).- Glifo ideográfico de Ochpaniztli <ochpanjtli>, CM 47; e).- Personaje barriendo con escoba, CM 58r.



Fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia ©.

Figura 7. Símbolo ideográfico de Zacatlán en la pintura mural del ex convento de San Francisco, nave lateral derecha.



Fotografía: Ángel Cristian Olvera Herrera, 2022.

Figura 8. Muhlenbergia Macroura o zacatón.



Fotografía: Bodo Nuñez Oberg, 2019 (CC-BY-NC) ©.

Figura 9. a).- <tenamitec>, Tenamitec, (X.010.A.01); b).- Teapazco según Ixtlilxóchitl, (X.050.A.04). Fuente: BnF ©; c).- Piedras Encimadas.



Fotografía: cortesía de Verónica Pérez González, 2022.